

ALFONSINA STORNI

6/12



LA INQUIETUD
DEL ROSAL

-POESIAS-



1910.



Y Alfredo

J. Izueli —

Los autores

Mayo 1916

Queda hecho el depósito que
marca la ley

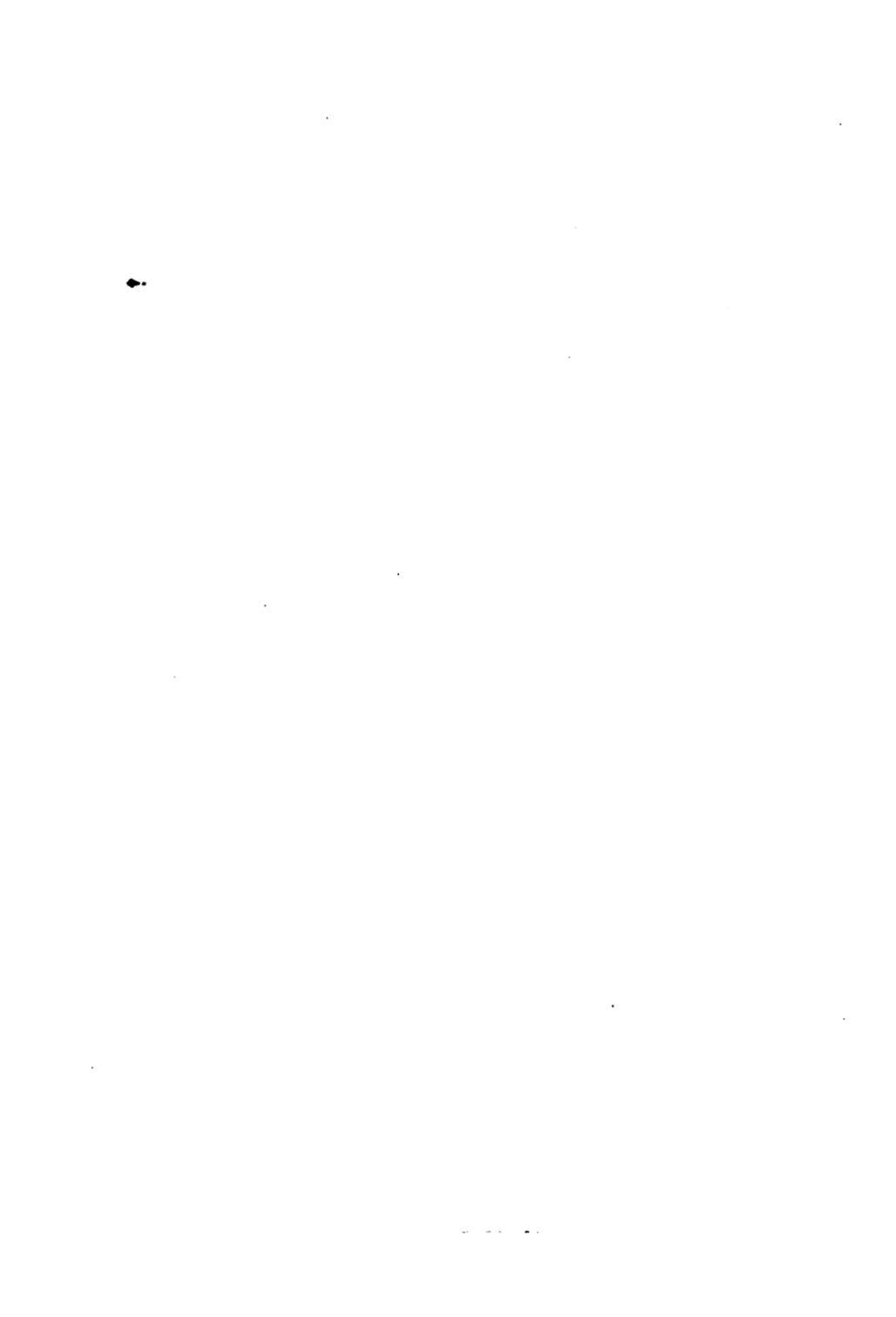
Oh fragante visión que le provocas
soñar una nueva primavera,
lo de mí su corazón espera
última dicha que en la vida invoca.

Apártate y suprime tu derroche
de el Edén que su pupila ansía
ajo la sombra oculta de la noche
el absimo de la frente mia.

El dolor de su pena dura tanto
e ya no sé cómo sufriendo vive
no le dejan ver lo que me escribe
e nieblas fugitivas de su llanto...

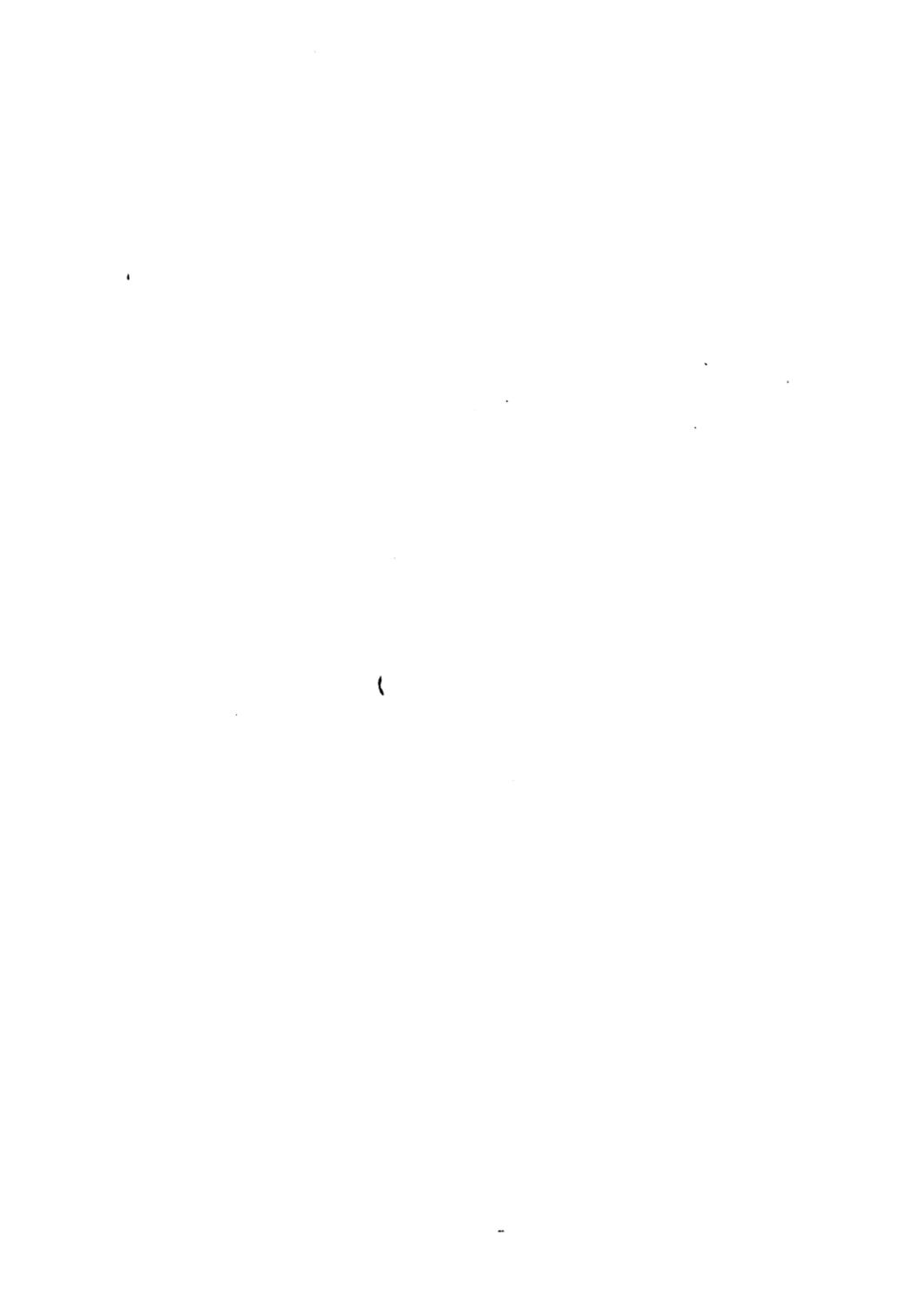
Oh sublime pasión, no le atormentes
a el yugo cruel de un imposible;
tú, mi corazón, si es que no sientes
el tormento la angustia y lo indecible.
recuérdalo en tus horas de amargura;
tú, alma mia, si lloras dolórida,
ade siempre a él firme y segura...
enseñará a sufrir su hermosa vida!

Mayo 30 de 1910.



LA INQUIETUD DEL ROSAL





ALFONSINA STORNI

La Inquietud del Rosal

Prólogo de Juan Julian Lastra



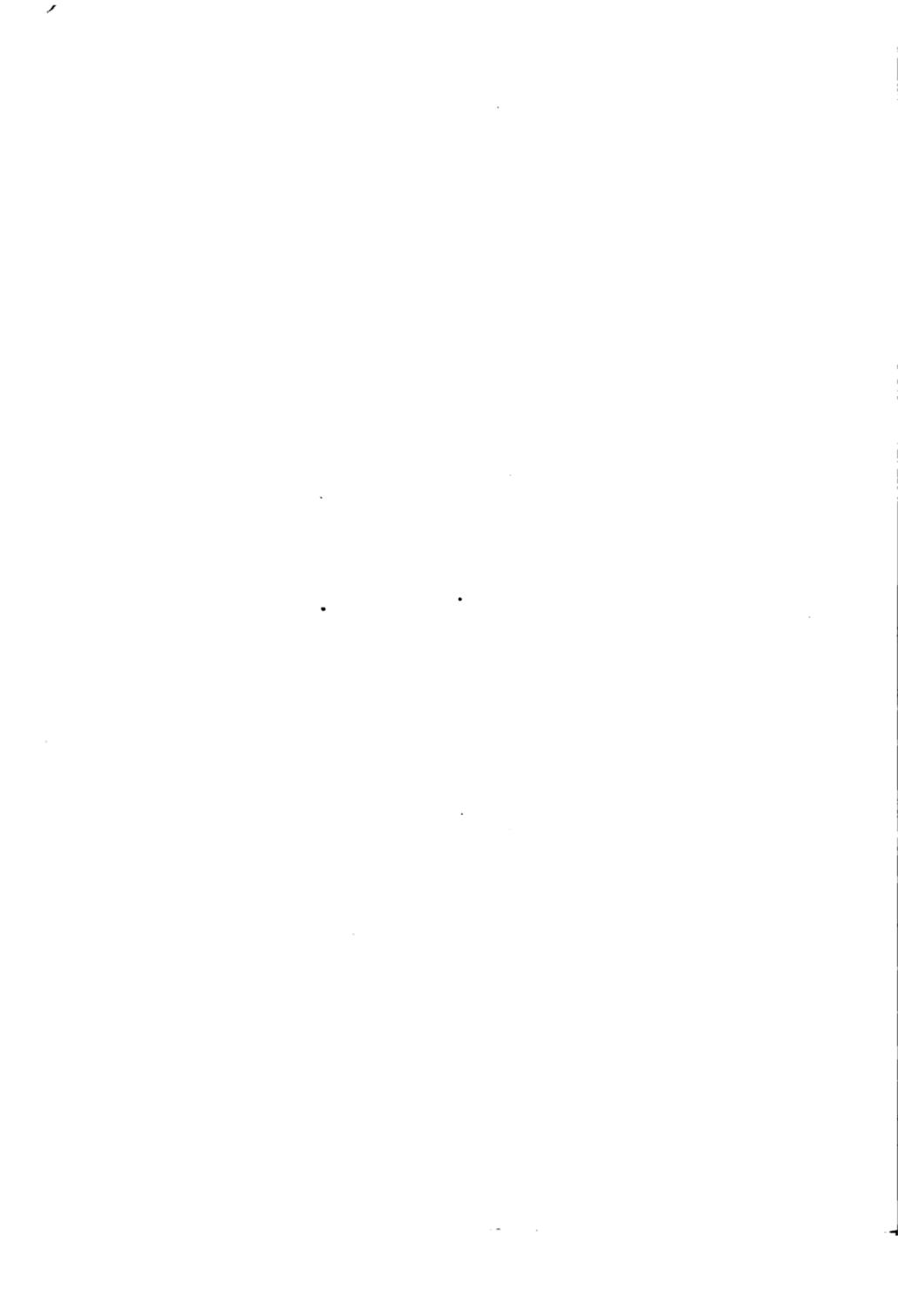
LIBRERIA "LA FACULTAD"

JUAN ROLDAN

EDITOR

FLORIDA 436

BUENOS AIRES



**THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS**

I

PROLOGO

He ahí cómo en estos versos se sienten los aleteos del pájaro — Misterio. — A la vera de este «Jardín Lírico» me he puesto a escuchar, en estas tardes en que se inicia el Otoño, el ritmo melodioso, ¿quién canta? Puedo preguntar otra vez, como bajo el Pórtico de mis jardines abandonados, en una exaltación dolorosa. La voz tiene profundas unciones de martirio; voz de sacerdotisa en el altar de los misterios. Hermana del dolor y de la vida su canción exalta en las almas la libertad, el heroísmo. Es la voz de la vida que grita bajo el azote. Por eso estos versos gimen y lloran como ángeles castigados.

II

«¡Golpéame dolor! Tu ala de cuervo
Bate sobre mi frente y la azucena
De mi alma estremece»...

886738

Así el grito del alma dolorida y atormentada. Los versos aparecen espontáneos y naturales como las rosas. Todas ellas, unas páginas más intensas que otras, dicen de un espíritu escogido para penetrar en la región desconocida. El alma de un poeta consumado es la lira de estos sus versos, Alfonsina.

He recorrido lentamente, en un silencio melodioso, las avenidas de este su agreste lirismo donde se oyen grandes gritos humanos, aullidos de lobos, besos, sollozos, aleteos, risas, músicas lejanas y rebeliones.

En algún rincón yace el cuerpo de una paloma muerta por un niño cruel y en otras han entrado al jardín las alimañas de la selva.

Pero los versos musicales siguen vibrando:

«La tarde es apacible: juguetea en el aire
Una sonrisa eterna»...

El sol ilumina tenuemente áureo el cielo de Otoño de estos versos. Las hojas caen en un eterno murmullo: el silencio es severo. Y en la suprema desolación de ese silencio supremo vibra el alma fuerte — alma de poeta — de esta niña.

Sus gemidos son versos armoniosos, fuertes y viriles. No hay en ellos nada de simetría: alguna incorrección de buen gusto, música, y sobre todo, el perfume doloroso de las flores que agonizan en estos vasos negros — en cuyo cristal luminoso — Ada Negri pondría su nombre de oro y fuego.

III

Hay notas intensas, profundas y sonoras en el abismo de esta alma joven e insondable. A veces es la armonía de la

cuerda suavemente pulsada por la mano maestra, otras es el sonido de la cuerda que se rompe. Estos sonidos son a menudo disonantes y tales incorrecciones constituyen el peculiar encanto de esta musa.

Sobre las flores de su rosal melancólico llueve la sangre de la vida y bajo su cielo taciturno brilla como la pupila pensativa de la eternidad, el astro luminoso de la Esperanza que es el ensueño de la Justicia.

Así ella puede decir: «Hay en mí la conciencia de que yo pertenezco al caos y soy sólo una forma material». Así puede petrificarse en la muerte de la madre de la amiga en la que «Nada se había movido». Así puede rugir como una loba o extasiarse, junto al lago, en la parnasiana contemplación de los cisnes blancos... y así puede pasar por la vida cantando sus dolientes canciones impregnadas de una positiva tristeza más amarga que las espumas del mar.

Juan Julián Lastra.

Otoño de 1915

LA INQUIETUD DEL ROSAL

El rosal en su inquieto modo de florecer
Va quemando la savia que alimenta su ser.
¡Fijáos en las rosas que caen del rosal:
Tantas son que la planta morirá de este mal!
El rosal no es adulto y su vida impaciente
Se consume al dar flores precipitadamente.

VIDA

Mis nervios están locos, en las venas
La sangre hierve, líquido de fuego
Salta a mis labios donde finge juego
La alegría de todas las verbenas.

Tengo deseos de reír; las penas,
Que de domar a voluntad no alego,
Hoy conmigo no juegan y yo juego
Con la tristeza azul de que están llenas.

El mundo late; toda su armonía
La siento tan vibrante que hago mía
Cuanto escancio en su trova de hechicera.

Es que abrí la ventana hace un momento
Y en las alas finísimas del viento
Me ha traído su sol la Primavera!

886738

BOUND AUG

1962

EL CISNE ENFERMO

Hay un cisne que muere cercado en un palacio,
Un cisne misterioso de ropaje de seda
Que en vez de deslizarse en la corriente leda
Se estanca fatigado de mirar el espacio.

El cisne es un enfermo que adora al Dios de Oro;
El sol, padre de razas, fecunda su agonía
Por eso su tristeza es una sinfonía
De flores que se entreabren en las sombras del lloro.

Tiene el pecho cruzado por un loco puñal,
Gota a gota su sangre se diluye en el lago
Y las aguas azules se encantan bajo el mago
Poder de los rubíes que destila su mal.

El alma de este cisne es una sensitiva...
No levantéis la voz al lado del estanque
Si no queréis que el cisne con el pico se arranque
El puñal que sostiene su existencia furtiva.

Cuentan viejas leyendas que está enfermo de amor,
Que el corazón enorme se le ha centuplicado
Y que tiene en la entraña como el Crucificado
Un dolor que cobija todo humano dolor.

Y cuentan las leyendas que es un cisne-poeta...
Que la magia del ritmo le ha ungido la garganta
Y canta porque sí, como el arroyo canta
La rima cristalina de su corriente inquieta.

.....
Yo he soñado una noche que en el viejo palacio
Era el cisne cansado de mirar el espacio.

AL OIDO...

Si quieres besarme... besa,
—yo comparto tus antojos—
Mas no hagas mi boca presa,
¡Bésame quedo en los ojos!

No me hables de los hechizos
De tus besos en el cuello...
Están celosos mis rizos.
¡Acaríciame el cabello!

Para tu mimo oportuno,
Si tus ojos son palabras,
Me darán, uno por uno,
Los pensamientos que labras.

Pon tu mano entre las mias,
Temblarán como un canario
Y oiremos las sinfonías
De algún amor milenario.

Esta es una noche muerta
Bajo la techumbre astral.
Está callada la huerta
Como en un sueño letal.

Tiene un matiz de alabastro
Y un misterio de pagoda.
¡Mira la luz de aquel astro!
¡La tengo en el alma toda!

Silencio... silencio... ¡Calla!
Hasta el agua corre apena,
Bajo su verde pantalla
Se aquieta cabe la arena.

¡Oh! ¡qué perfume tan fino!
¡No beses mis labios rojos!
En la noche de platino
Bésame quedo en los ojos...

LO INACABABLE

No tienes tú la culpa si en tus manos
Mi amor se deshojó como una rosa:
Vendrá la primavera y habrá flores...
El tronco seco dará nuevas hojas.

Las lágrimas vertidas se harán perlas^o
De un collar nuevo; romperá la sombra
Un sol precioso que dará a las venas
La savia fresca, loca y bullidora.

Tú seguirás tu ruta; yo la mía
Y ambos, libertos, como mariposas
Perderemos el polen de las alas
Y hallaremos más polen en la flora.

Las palabras se secan como ríos
Y los besos se secan como rosas,
Pero por cada muerte siete vidas
Buscan los labios demandando aurora

.....
Mas... ¿lo que fué? Jamás se recupera!
Y toda primavera que se esboza
Es un cadáver más que adquiere vida
Y es un capullo más que se deshoja!

RESURGIR

Pasé por el tamiz de todos los dolores
Y estoy purificada. ¡Clamo por vida nueva!
¡Una vida que sea como un ritmo de seda!

¡Dulzura y más dulzura! La quietud de una tarde
Deliciosa y de sol, la casita con hiedras
Y un pedazo de cielo que en el alma se enreda.

Ningún anhelo más. que un anhelo infantil,
Tener las golondrinas de una quietud eterna
Y sentirme tan buena... ¡tan hondamente buena!...

No leer nada, nada, más que en el libro pródigo
Infinito y precioso de la naturaleza
Y sorber sus verdades con la esperanza abierta!...

Surgir a vida nueva. Realizar el milagro
De cubrir con jazmines la herida de mis venas
Y hacer un canto blanco con restos de tragedia.

Tener el corazón hecho un lampo de luz,
Tener el corazón hecho un nido de gemas
Para que siempre se abran otras corolas nuevas.

Ir cruzando la vida con alas en el alma,
Con alas en el cuerpo, con alas en la idea
Y un ligero caríño a la muerte que llega.

Perdonar, perdonar, no tener ni un rencor;
Darlo todo al olvido y llorar en la quieta
Soledad de la noche con un llanto de perlas.

Perlas de anunciación, de olvido, de alegría.
De dulzura, y de gozo de sentirme serena
Y comprender la vida como un ritmo de seda.

Hoy lo deseo así... Hoy que es día de fiesta
Y que tengo en el alma mucho de Noche Buena...

PLEGARIA A LA TRAICION

Amor... amor!... Traicionas mis deseos,
Mi tristeza, mi esfuerzo!... Cuando hundía
La ilusión en la sombra de la muerte
Revives su cadáver, lo dominas.
Y me entregas atada
Como un mártir vencido...

Amor! Amor! Tus alas han golpeado
A las puertas del alma, suavemente...
Me ha mentido tu arrullo, no lo ignoro,
Pero he sido cobarde y con las alas
Agoreras y trágicas me has hecho
Un manto todo blanco y todo rosa!

Traición! Traición! Tu fina puñalada
Sangra mi vena y ha de darme muerte
Y no puedo ni quiero maldecirte.
¡Has vuelto amor, has vuelto!

Como un niño sorprendido de pronto
Mi alma pone interés en recibirte
Y temor; tiembla acaso por sus flores
Que se abrieron recién cuando tus alas,
Fino amor, me llamaban, me llamaban...

Entra traidor! Tú sabes lo que encuentras:
Sé cuidadoso, mira que no quedan
Muchos capullos más, no te prodigues
De sus pétalos lánguidos y enfermos,
Que en el jardín de Otoño a donde llegas
Las flores se malogran fácilmente.

Entra traidor! Intenta algún milagro!
¡Pase tu soplo vívido como una
Llama de vida donde el alma pueda
Despertar a la dulce Primavera
Y olvidar el invierno despiadado!

Entra traidor! Y vénceme, sofócame...
Hazme olvidar la tempestad pasada,
Arrúllame, adorméceme y procura
Que me muera en el sueño de tu engaño,
Mientras me cantas, suave, la alegría
De las pascuas del sol!

LOS CISNES

I

Como una blanca ronda de flores cuyo tallo
Mórbido y elegante sobre el agua se irguiera
Van los cisnes de espuma desfilando en hilera.

Es una procesión fantástica! Parecen
—volubles y coquetas—almitas femeninas
Mansamente indolentes, mansamente felinas.

Hecho un interrogante su cuello es como el símbolo
Del alma que encarnaron y allá van suavemente
Preguntando al Misterio el misterio insolvente.

Y al verlos desfilir vuelto enigmas se piensa
En la leyenda blanca del extraño Lohengrin
Tirado por un cisne sobre el agua del Rhín.

Otras veces muy quietos sobre el lago azulado
Semejan un paréntesis concedido al sentido,
Un sueño de la mente que se quedó dormido...

Y si ocultan su cuello de belleza soberbia
Bajo el ala de nieve ricamente bordada
Se vuelven, sin el cuello, la Belleza truncada!

II

Los he visto pasar en la hora imponente
Bajo el pallo de plata de una noche de Enero
Mientras el lago negro se hacía cancionero
De una rima de paz misteriosa y silente;

En la tinta movable de las aguas del lago
Rielaba de la luna una franja espectral
Y los cisnes cortaban la franja en un canal
Hecho para sus cuerpos en el oleaje vago;

El temblor de la noche transmitido en el viento
Se asombraba del blanco plumaje inmaculado
Y por no desflorarlo se ocultó avergonzado
Un lirio, en el ramaje informe y ceniciento.

Los he visto de día bajo el palio del sol
Cuando en el lago quieto se miraba el azul
Del cielo y el espacio era así como un tul
Bordado en polvo de oro y enfermo de arrebol;

Puestos en la blancura como nueva blancura
Triunfaban sobre todo y hasta el sol los mimaba,
Por besarlos más suave sus rayos tamizaba
En las flores y luego los ponía en su albura.

Los he visto en la aurora como raro diamante
Irisarse el plumaje y volverse una rosa
Que surcaba las aguas sobre una mariposa
Gigantesca y de cuello tornado interrogante.

Los he visto en la tarde cuando el sol se moría
Y el lago era de sangre y era sangre su pluma,
Pluma que se tornaba al correr de la bruma
Nenúfar azulado que en la sombra se abría.

¡Y yo no sé en qué hora los encontré más bellos!!...

LA CAMPANA DE CRISTAL

Recién la tarde se borraba; era
La penumbra teñida de escarlata
Preludiando el reinado de la plata
En una noche toda primavera.

Yo estaba herida de inquietud que mata,
Una inquietud nerviosa y agorera
Como una anunciación, como una espera
En que todo el anhelo se desata.

Después la noche palpité en mis células,
Llegaron a millones sus libélulas
Arrancándome un ritmo musical.

Y bajo la tristeza de la luna
Descubrí que mi alma era una
Diminuta campana de cristal...

CLAROR LUNAR

Lirios, lirios, más lirios... llueven lirios...

La noche es blanca como la ilusión

Y flota la dulzura del perdón

Sobre el llanto de todos los martirios.

Hay una vaga claridad de cirios...

La luna es una hostia en comunión

Y el alma se recoge con unción

Castigada por todos los delirios.

Y es bajo el claro de la luna suave

Cuando el poeta que medita sabe

Las tristezas enormes de Pierrot,

Y cuando le asesina la agonía

De las nostalgias blancas de María

Y las nostalgias rojas de Margot.

GOLONDRINAS

Las dulces mensajeras de la tristeza son...
Son avecillas negras, negras como la noche,
Negras como el dolor!

¡Las dulces golondrinas que en invierno se van
Y que dejan el nido abandonado y sólo
Para cruzar el mar!

Cada vez que las veo siento un frío sutil...
¡Oh! ¡Negras avecillas, inquietas avecillas
Amantes del Abril!

¡Oh! ¡Pobres golondrinas que se van á buscar
Como los emigrantes, a las tierras extrañas,
La migaja de pan!

¡Golondrinas, llegáos! ¡Golondrinas, venid!
¡Venid primaverales, con las alas de luto
Llegáos hasta mí!

Sostenedme en las alas... Sostenedme y cruzad
De un volido tan solo, eterno y más eterno
La inmensidad del mar...

¿Sabéis cómo se viaja hasta el país del sol?...
¿Sabéis dónde se encuentra la eterna primavera,
La fuente del amor?...

¡Llevadme golondrinas! ¡Llevadme! ¡No temáis!
Yo soy una bohemía, una pobre bohemía
¡Llevadme a donde vais!

¿No sabéis, golondrinas errantes, no sabéis,
Que tengo el alma enferma porque no puedo irme
Volando yo también!

¡Golondrinas, llegáos! ¡Golondrinas, venid!
¡Venid primaverales! ¡Con las alas de luto
Llegáos hasta mí!

¡Venid! ¡Llevadme pronto a correr el albur!...
¡Qué lástima, pequeñas, que no tengáis las alas
Tejidas en azul!

CUMPLEAÑOS

La tarde es apacible; juguetea en el aire
Una sonrisa eterna; parece la ilusión
Que ha venido á exprimirse sobre todas las cosas
Mezclada con las rimas de una vieja canción.

Las flores se han abierto en el jardín y ponen
En la corola púber un deseo de amar.
Se sienten generosas y es por eso más bello
Mi jardín en la tarde que he salido á gustar.

El sol se ha diluído sobre la tierra y tiene,
Este día, algún grande y misterioso poder...
No es el sol de otra hora, que hay en él algo nuevo
Y yo me siento toda en un reflorcer.

La campana a lo lejos pone en el cuadro alegre
Un momento de pena con su suave ¡talán!...
El alma se recoge y al hacerse silencio
Uno piensa en las cosas amables que se van.

Pero luego otra vez me domina la eterna
Ilusión que palpita... yo vuelvo a sonreír
Y es toda la belleza volcada en mis pupilas
Que me grita en el alma deseos de vivir.

Y sigo caminando venturosa, liviana,
Como si tenues alas arrastraran de mí...
¡Oh! La tarde apacible, la tarde silenciosa
Como nunca tan grata, tan dulce la sentí!

De pronto me detengo; es que un cuadro me atrae;
Celebran en la casa del pobre leñador
Su cumpleaños de abuelo y han venido los nietos
A rodearlo. Los veo cerca del corredor.

El viejo se sonríe y mezclado a la risa
Hay un cuento en los labios que me esfuerzo en oír:
«Y cuando la princesa se moría de pena,
«De países lejanos trajeron un fakir...»

Los niños están quietos; respiran sus caritas
Un extraño contraste de miedo e interés.
Alguno piensa acaso que cómo se podría
Matar a los dragones del palacio cortés.

Yo estoy como los niños, suspensa de los labios
Del abuelito bueno que ahora tiene un dolor...
Es que se acaba el cuento y él habrá de decirles
Que la pobre princesa languideció de amor.

Y me acosa un deseo; lo he sentido de pronto
Cuando he visto que el viejo no refa recién:
Abrir todas las jaulas y enviar sus prisioneros
Para que con las alas le besaran la sien...

LO BLANCO

María, cuando tiendes tu mano marfilina
Que asemeja la seda de Japón o de China
Para cortar las flores de tus ricos jardines
Me parece escuchar un rumor de violines.

Porque tus manos son armonía infinita,
Arte, que se condensa en la forma bendita
De perfección, y tienen las venas tan azules
Que parecen bordadas en finísimos tules.

¡Oh manecitas suaves! ¡Oh manecitas buenas!
Si se posan amables quitan todas las penas
Del ser donde posaron, ya sobre anciana frente
O temblorosas manos de enamorado ardiente.

Yo quiero de tus manos sentir sobre los labios
La seda de la carne y sin falsos resabios
Que me dejen besarlas con fervor de poeta
Ante aquellas manitas convertido en asceta.

¡Dáselas a mis labios! Besarán los nudillos
De sus huesos menudos, besarán los anillos
Que aprisionan sus dedos sedosos, torneados,
Y por uñas pequeñas, rosáceas, sujetados.

Besarán esas venas de colores azules
Que las fingen bordadas en finísimos tules
Y en la muñeca tenue, de curva muy suave,
Se posarán serenos, en embeleso grave.

¡Dáselas a mis labios! Son hambrientos de aquello
Que es etéreo, sutil, tan altamente bello
Que la carne no vibre. Ni fervor de poeta
Ante tus manos blancas se convierte en asceta...

CONVALECER

Debe ser muy hermoso acercarse a la Parca
De guadaña traidora y pensar que en el arca

Del Misterio nos vamos para no volver más
A saber de estos seres que dejamos atrás.

Y, cuando hemos sellado el adiós postrimero
En el labio perfecto que se nos brinda entero,

Y, cuando hemos creído realizar el gran viaje
De donde nadie ha vuelto con el mismo ropaje,

Sentir que la materia nos permite pensar,
Que aun el labio se mueve ansioso por besar

Y volver lentamente a la vida que fluye
Entre el perfume fresco que una rosa diluye.

Y después, por las manos piadosas de la Amada,
Sentir como es de nuevo la testa aprisionada,

Ver cómo en la ventana la negra golondrina
Da tregua a su jornada de errante peregrina,

Y en una de esas tardes en que el viento se aquieta
Volver a oír el verso que nos hizo poeta.

Sentarse en un sillón, que llevó al corredor
La madre toda llena de un inefable amor,

Y ante la enredadera de oscura madreSelva
Dejar que en sus aromas la Primavera vuelva.

Aprender a dar pasos, como un tímido niño
Que necesita aún solícito cariño;

Hallar que cada cosa es vieja, pero es nueva,
Que dentro de lo eterno lo viejo se renueva

Y en la hora en que vuelve la excelcitud de amar
Saber que algo en nosotros es capaz de volar

EL RECUERDO

De aquel poeta joven que se murió de frío
Cuando la Primavera preludiaba el Verano
Yo conservo el recuerdo que me diera su mano
Una tarde paseando por la orilla del río.

Es un jazmín, me acuerdo que lo robara impío
Sangrándose las manos en alambre tirano
Y me lo dió después con un gesto de hermano
Carifioso y sereno para el cabello mío.

No nos amamos nunca. El se fué a los países
De donde no se vuelve. Murieron los matices
De la flor que conservo amarilla y rugosa.

Pero suelo besar esa flor marchitada
Con toda la tristeza que leí en su mirada
El día que iniciara la marcha tenebrosa!...

LA INVITACION AMABLE

Acércate, poeta; mi alma es sobria,
De amor no entiende —del amor terreno—
Su amor es más altivo y es más bueno.

No pedirá los besos de tus labios,
No beberá en tu vaso de cristal,
El vaso es frágil y ama lo inmortal.

Acércate poeta sin recelos...
Ofréndame la gracia de tus manos,
No habrá en mi antojo pensamientos vanos.

¿Quieres ir á los bosques con un libro,
Un libro suave de bellezas lleno?...
Leer podremos algún trozo ameno.

Pondré en la voz la religión de tu alma,
Religión de piedad y de armonía
Que hermana en todo con la cuita mfa.

Te pediré me cuentes tus amores
Y alguna historia que por ser añeja
Nos dé el perfume de una rosa vieja.

Yo no te diré nada de mí misma
Porque no tengo flores perfumadas
Que pudieran así ser historiadas.

El cofre y urna de mis sueños idos
No se ha de abrir, cesando su letargo,
Para mostrarte el contenido amargo.

Todo lo haré buscando tu alegría
Y seré para tí tan bondadosa
Como el perfume de la vieja rosa.

La invitación está... sincera y noble.
¿Quieres ser mi poeta buen amigo
Y solo tu dolor partir conmigo?...

PREGUNTA

¿Habéis acaso olvidado
Gentilísimo trovero
El madrigal hechicero
A mi oído susurrado
Y en mi mente prisionero?

¿Brotó acaso de la boca
Y ella fué la cancionera?...
¿De vuestra alma aventurera
Nada se mezcló en la loca
Trova de amor tan sincera?

Vos que me hablasteis así,
Tan hondamente que amores
En vuestro labio leí:
¿Tenéis un nido de flores
En la boca carmesí?...

No lo sé, pero el encanto
De aquellas palabras, luego
Que las dijisteis, fué tanto
Que tengo clavada en llanto
Vuestra mentira de fuego!

FUGITIVA

En tu alazán que es árabe de raza
Te ví pasar ayer por la alameda,
Daba sombra al camino su arboleda
Fingiéndose del sol una coraza.

Seguí la huella que su planta traza
En la espesura de la blanda greda
Y envuelto en una tenue polvareda
Llegaste en breve a la desierta plaza.

Detuviste la marcha y al momento
Como si la fluidez del pensamiento
Alas hubiera puesto a tu caballo

Partiste con galope sin mesura:
Caballero que cruza la llanura
Camino a la portada del serrallo!

¿TE ACUERDAS?...

**Mi boca con un ósculo travieso
Buscó a tus golondrinas. traicioneras,
Y sentí sus pestañas prisioneras
Palpitando en las combas de mi beso.**

**Me libró la materia de su peso...
Pasó por mí un fulgor de primaveras
Y el alma anestesiada de quimeras
Conoció la fruición del embeleso.**

**Fué un momento de paz tan exquisito
Que yo sorbí la luz del infinito
Y me asaltó el deseo de llorar.**

**¿Te acuerdas que la tarde se moría
Y mientras susurrabas: «¡Mía! ¡Mía!»
Como un niño me puse á sollozar?...**

PRIMAVERA

Risueña caricia, yo no sé qué savias
Viertes en las venas que vida provocas;
Desatas mis penas y las desagravias
Y muertas se cubren de mortajas locas.

Las siento que roen, pero yo diría
Que hicieron puñales de espinas de rosa
Y si arrancan sangre ponen ambrosía
En la misma sangre que al brotar retoza.

Risueña caricia, me arrullas, me gritas!
Te siento muy suave y te siento trágica...
Me llamas, acaso de amor son tus citas
Y acaso es de muerte tu caricia mágica...

Pero no, no quiero analizar, te sigo;
Anulo el cerebro, rompo sus marañas,
Y tan hondo triunfas que al vibrar contigo
Revientan en flores todas mis entrañas!

AÑO NUEVO

Ven, haremos vida nueva, en mi pecho tu cabeza,
Tu linda cabeza negra que surcan hilos de plata;
Ven, haremos vida nueva y del año que se acaba
Olvidaremos las penas escanciando del amor
Elixir nuevo de vida para hacer obra de raza.
Ven; que hartos lejos estamos y el dolor quiere matarnos!
El dolor que me hizo suya, el dolor que hirió tu alma.
Aquel que nos vió impasibles, ¿te acuerdas?... Quise nombrarlo
Y el corazón se me parte; martillea muy adentro;
Hierde cosas del pasado
Que se enroscan a mi alma como serpientes de fuego...
Ven; que hartos lejos estamos y el dolor quiere matarnos!
Anoche soñé contigo; era otra vida, otro año,
Los campos dándose enteros
A los granos,
Y estos maduros, risueños, anunciando en sus entrañas
Todo el germen de la vida donde adivinaba un canto.

Y los jardines floridos, y las fontanas de plata
Cascando agua de colores como ilusiones del alma.
Y de pronto una casita con flores en la ventana
Puso en mi sueño bendito una nota de bonanza.

Muchas flores, mucha luz,
Más luces aún, más flores,
Y como lecho de amores
Un jardín bajo el capuz.

Y la risa retzando
Siempre en tu boca y tu boca
Soñando siempre en mi boca
Con arrebatos de loca!

Ven; hay que hacer vida nueva; tengo miedo del pasado
Que me negó tus cariños, que me dejó sin tus besos
Que quiso arrojarme sola de la vida en los senderos...
Tengo llagadas las plantas, el camino es largo, tiene
Muchos guijarros y zarzas, pero tu cariño puede
Curar todos mis pesares. Ven. Hagamos vida nueva,
Tu alma estrechada en mi alma
Y escanciando del amor elixir de nueva raza!

LA FLOR QUE FUE

Estás ante mi vista y en el búcaro
Te mueres, languideces...
Yo te arranqué del tallo, fui perversa,
Me vengué en ti de algún pasado agravio.

Estás ante mi vista ya vencida,
Tus hojas se desprenden una a una,
Te vés... Hay una gota de agua sola
En tu corola y pienso en una lágrima.

Por la ventana, el sol, que es buen amigo
De tí, quiere impedirte la agonía...
Y es por eso que llega con un rayo
Intentando volverte a lo que fuiste.

En vano! En vano! Te quité del tallo
Y te mueres, te mueres lentamente,
Quieres darme razón porque se caen
Mientras pienso tres pétalos al suelo.

Y estás bella, bellísima, tan pálida
Como la muerte misma...
¡Y eres tan generosa que al verdugo
Le brindas la belleza de tu pena!

Me das lástima ahora, mucha lástima...
Me vence tu bondad. ¡Oh, cuánto frío
En el búcaro triste! ¡Ven y muere
Por lo menos mimada entre mis manos!

Y quiero aproximarte con cuidado,
Pero acaso tu odio se despierta
Recién y te deshojas totalmente
Al sentir mi contacto!

El sol aprisionado en una nube
Huye de tí; tus pétalos escuálidos
Están sobre mis pies suaves y quietos,
Cansadamente...

EL SUEÑO

Yo ví dos soles rojos dominando el espacio...
Perlaban en sus rayos las luces del topacio
Y tendí mis dos manos hambrientas de infinito
Para estrujar en ellas un inefable Mito.

Las dos pupilas rojas como rosas del cielo
Cegaron mis pupilas, soberbias en su anhelo
De mirar cara a cara los toques de diamantes
Que estaban en el éter como luces distantes.

Después como un crujido de mudos que se quiebran...
Tempestades soberbias que en los mares se enhebran;
Parto de los infiernos... Un quejido de Dios...
Y bocas que se muerden en un supremo adió!

Más tarde una sonata más dulce que la miel;
Agonía de lirios en el jardín aquel
Palacio de oro y oro donde habita una maga
Que ha dormido c'en años por ma'dición aciaga.

Y después manos blancas desparramando rosas
Sobre el alma escondida y serena de las cosas...
Y un silencio de muerte cansado y sepulcral
Donde se prende el lotus venenoso del mal.

Y después la mañana que llega a los cristales
Del cuarto miserable donde muerdo mis males...
Y después otro día que se esboza en el lloro
De mis días sin sol, de mis soles sin oro!...

LO TRUNCO

¡Oh, pobre sueño que no tuvo flor!
¡Pobre corola de algún lotus grís!
Sobre el engaño de sus hojas flota
La tragedia silente del esplín!

¡Oh, pobre sueño que mis manos torpes
Dieron en despojar de su matiz!
¡Pobres los llantos que en mi ser cayeron
Todos ansiosos de lo que hay en tí!

¡Pobres los besos tuyos maltratados
Por mis dientes hambrientos de vivir
Sobre tu boca, que no llega nunca,
Que está tan lejos y la tengo aquí!

¡Pobres las cosas mías que murieron
Bajo tu hielo pálido y sutil,
Un hielo enfermo que lo tengo adentro
Bajo la forma de un ensueño grís!...

¡ADIOS!

Las cosas que mueren jamás resucitan,
Las cosas que mueren no tornan jamás,
Se quiebran los vasos y el vidrio que queda
Es polvo por siempre y por siempre será!

Cuando los capullos caen de la rama
Dos veces seguidas no florecerán...
Las flores tronchadas por el viento impío
Se agostan por siempre, por siempre jamás!

Los días que fueron, los días perdidos,
Los días inertes ya no volverán!
¡Qué tristes las horas que se desgranaron
Bajo el aletazo de la soledad!

¡Qué tristes las sombras, las sombras nefastas,
Las sombras creadas por nuestra maldad!
¡Oh, las cosas idas, las cosas marchitas,
Las cosas celestes que así se nos van!

¡Corazón!... silencio!... Cúbrete de llagas!...
—De llagas infectas—cúbrete de mal!
Que todo el que llegue se muera al tocarte,
Corazón maldito que inquietas mi afán!

¡Adiós para siempre mis dulzuras todas!
¡Adiós mi alegría llena de bondad!
¡Oh, las cosas muertas, las cosas marchitas,
Las cosas celestes que no vuelven más!...

VIEJO CAJON

Viejo cajón que eres así cual una madre,
Que ofreces tus brazos como un amigo bueno
Para arrojarme en ellos en forma de papeles
Donde puse o pusieron algo unido a mis sueños.

Tú, donde yo he botado neurasténicamente
El cáliz que hallé fresco y te lo dí por viejo
Librándole mezquina de mis manos nerviosas
Que ávidas se tendieron sobre el capullo nuevo;

Tú que no ignoras nada de este desorden mío
Que de tu espacio breve hizo un cofre bohemio
Dejando que se muerdan algunos besos suaves
Y haciendo que se besen algunos odios muertos;

Tú que has visto mis manos crispadas abrazarte
Cuando quise en tu tumba enterrar un recuerdo
Que acaso eres el único que conoce de cerca
Cuáles son mis amores y cuáles mis desprecios,

Estás lleno de polvo, olvidado en la oscura
Habitación que nadie visita, ni el sangriento
Lamparazo del sol cuando se marcha, ni el blanco,
Orificado leve, sobre la aurora abierto...

.....
Yo he penetrado ayer en el cuarto sombrío;
Me allegué para abrirte, mi buen amigo viejo...
¡Y he sido una cobarde! Mis manos han temblado
Y no pude mover tu lomo polvoriento!

EL FRASCO DE PERFUMES

Había llorado mucho y sin saber porqué...

Estaba neurasténica, cansada, no sé...

Una melancolía que era como un puñal
Clavado en el cerebro me hacía mucho mal.

Parecióme que había un lazo de crespón
Amortajando viva la paz del corazón.

Hacia el libro que adoro mis dos manos tendí
Y volvieron mis manos vacías hacia mí.

Y entonces en el búcaro mi mano se posó
Y nerviosa, una rosa de fuego deshojó.

Y fué la rosa-fuego destrozada después
Un reguero de sangre que moría a mis pies.

Y jugué con las gotas de sangre bermellón
Como la neurastenia jugaba en mi ilusión.

Piselas una a una con la punta del pie
Y sobre su cadáver diminuto lloré.

Fatigada del juego fufme hasta el tocador,
Me había puesto pálida el pálido dolor.

Y tenía los labios blancos como el azahar
Un azahar de novia que se va a desposar.

Y pensé que el dolor era un novio sutil
Que gustaba de azahares hecho en labio febril.

Y en el plateado espejo de bruñido cristal
Puse un beso de hielo sobre el azahar fatal.

Después mi mano inquieta todo lo revolvió...
Un frasco de perfumes hasta el suelo rodó.

Estrepitosamente se quebró su cristal
Muriendo en una lenta notita musical.

Y, liberto, el perfume ascendiendo hasta mí
Quiso inundarse toda, toda, en su frenesí.

¡Oh, milagro divino de libélula azul
Que puso en mi tristeza dos alitas de tul!

¡Oh, contraste bendito, fresquísimo y gracil
Que abrió entre los azahares cien claveles de Abril!

¡Primavera! Tu soplo en mi alma se volcó
Y vencida mi alma, toda se te entregó!

Me hablaste de praderas, las tragiste hasta mí,
Y loca, largamente, me ref... me ref...

LA TRISTEZA

Yo sé que algunos dicen que nació la tristeza
En las rosas de sangre que murieron de sed
Porque habiendo tanta agua Madre Naturaleza
No se acercó hasta ellas a darles de beber.

Yo sé que algunos dicen que ha nacido en la sala
De un hospital de niños, porque piensan que Dios
No pudo darse cuenta de cómo es fría y mala,
Para un niño, la ley maldita del dolor.

Yo sé que algunos dicen que nació en esos seres
Que ni creer pudieron ni pudieron amar...
Porque dudando huyeron a todos los placeres
De vivir y no osaron entregarse jamás.

Yo sé que algunos dicen que nació en la mirada
Tan mansa y apacible del penitente buey
Porque hay en su cabeza de bruto, esclavizada,
Una torpe inconsciencia de todo su poder.

Yo sé que algunos dicen que ha nacido en la bruna
Tonalidad del día que nos deja y se vá...
Que la creó la noche con su manto de luna
Blanco como una novia muerta sobre el altar.

Pero yo pensaría que nació la tristeza
Después de aquel momento en que algo se logró,
Cuando el triunfo de haber gustado la proeza
No permite aún crear otra nueva ilusión...

YO QUIERO...

Volver a lo que fui, materia acaso
Sin conciencia de ser, como la planta
Gustar la vida y en belleza tanta
Sorber la savia sin quebrar el vaso.

EL TEMPLO INMENSO

Subir a lo más alto, hasta la cumbre
De la montaña, grito de la tierra,
Y en la gloria de luz de un plenilunio
Desatar la garganta en un concierto
Hecho de notas bellas.

Cantar, cantar, arriba, sobre todos,
Cantar para la luz y la montaña,
Poner en su armonía la armonía
Que se siente fluir de la garganta.

Dejar la inspiración que tome vuelo
Sin compás, como el verso que no sabe
Rimas sin disonancias.

Libertad en el canto. Libertad,
Más libertad aún, toda la que haya,
Yo quiero así cantar!

Denme la bóveda del templo inmenso,
La bóveda que finge terciopelo
Azulado en la noche
Y su bordado de oro como flores
Gestadas en el sol!

Para hincar mi rodilla, la montaña.
Para adorar la bóveda florida
Por los mundos que ruedan en el todo!
Yo quiero así cantar!

Y será mi oración, como el sollozo
De todos mis dolores, como el grito
De todos mis martirios; llegarán
Al violoncello puesto en mi garganta
Mis rebeldías rojas, como sangre!
Y será mi oración toda de gracias,
Por la bendita gloria de vivir
Que ríe en mis arterias!

Y será toda dulce, como el beso
De mi boca a la boca misteriosa
E inmensa de la Nada!...

Y rodando en la noche irá mi canto
Sin orden, como yo, hasta las cosas
Que nadie explicará...

Quizá sepa un poeta de esas voces
Que pugnan por hallar en la garganta
La nota Wagneriana!

DESOLACION

¡Oh! ¡Qué caricia inmensa la que en mi pecho habita!
Cabría el mundo entero en la entraña que late,
Y allí se adormiría en dulzura infinita
El grito de dolor que llega del combate.

Yo cuido esa mimosa que en mi pecho palpita,
La cuido y la defiendo del humano acicate,
Y tengo por sus nervios de inquietud exquisita
Tan enorme piedad que mis fuerzas abate.

¡Jamás la entregaré! Mi pobre sensitiva
Se agostará en el hielo de mi coraza altiva,
Se morirá en mi pecho castigada de sed.

Y cuando su cadáver me traiga mucho frío
Me iré serenamente del país del hastío
Al país del Misterio que nos tiende su red...

MI FATALIDAD

No pretendo engañarme... Bien que me lo sé yo.
Era mi predilecto y por eso se murió.

.....
No sé si habré nacido contagiada de mal.
Van tres veces que planto y se me muere un rosal!

Así murió en mis manos todo lo preferido
Y se fué de mi lado sin merecer olvido.

.....
Cada vez que un capullo se cierra en mi jardín
Suelo mover los labios atacada de esplín

Para decirme: ¡Vamos! ¡Bien lo sabía yo!...
Era mi predilecto y por eso se murió. .

CANSANCIO

Todos, todos tenemos una hora cobarde,
Una hora de hastío cuando muere la tarde.

Cuando se va el amigo que nos trae calor,
El amigo de oro, el Mago Gestador.

Cuando se juntan todas las impresiones malas
Y el alma es un tejido de finísimas alas.

Cuando puede decirse: lo que fué no será;
Lo que no hice hoy no lo haré nunca ya.

Es entonces, cobarde, que me acosa el deseo
De no ser y ni pienso, ni trabajo, ni creo.

Es una nulidad completa de mí misma
Que me asusta y me hiere, me subyuga y abisma.

Es entonces que yo quisiera ser así
Como una cosa nimia, fútil y baladí.

Un chiche que se lleva guardado en el bolsillo
Una prenda cualquiera, un reloj, un anillo...

Ser una cosa muerta que la llevan cargada
Y que no sabe nada y que no piensa nada.

.....
Todos, todos tenemos una hora cobarde,
Una hora de hastío cuando muere la tarde.

LA HORA TRAGICA...

Después de haber bebido mi taza de café
Se me tornan los nervios hilos electrizados,
Paso rápidamente de la duda a la fe
Y siento mis tejidos como sutilizados.

Es la hora en que pasa por mi cuerpo la vida
Golpeándose las alas en un hielo de muerte,
En que me siento débil, en que me siento fuerte.
Y sé que Todo y Nada son las fuentes de Vida.

Es una elevación de mi propia materia,
Me acerco a lo infinito, penetro en el misterio,
Y bajo la presión de finfísima histeria
Siento que soy el medium de algún gran cementerio. .

Cementerio de razas, de las razas que han sido,
De aquellas que pasaron camino de la nada
No obstante su corona por el oro dorada
Y a pesar de su emblema en bellezas unguido.

Y pasa por mis venas el soplo de la Grecia,
La Grecia de Fericles y diadema Aspasiana,
En que Fidias da forma, sobre la mole recia,
Al gran siglo de oro de la Grecia pagana.

Después ruge en mi sangre un aullido de fiera:
¡Roma! ¡Roma! me muestra sus columnas truncadas
Y Le queman el pecho todas las llamaradas
Que hicieron el invierno sobre su primavera.

Y el mar, el gran gigante, me grita: ¡Alejandría!
La voz tiene un intenso llamado de pirata
Y se escucha el sonido del oro y de la plata
Arrastrando a las naves con su garra sombría.

.....
Es la hora en que pasa por mi cuerpo la vida
Golpeándome las alas en un hielo de muerte,
En que me siento débil, en que me siento fuerte,
Y sé que Todo y Nada son las fuentes de Vida.

MI YO

Hay en mí la conciencia de que yo pertenezco
Al Caos, y soy sólo una forma material,
Y mi yo, y mi todo, es algo tan eterno
Como el vertiginoso cambio universal.

Soy como algo del Cosmos. En mi alma se expande
Una fuerza que acaso es de electricidad,
Y vive en otros mundos tan llenos de infinito
Que me siento en la tierra llena de soledad.

Cuando en un día tibio percibo la caricia
De la vida, hay un algo que pasa por mí
Tan intenso y extraño, que deseo morirme
Para seguir viviendo como nunca viví...

¡Vida! ¡Toda la vida!... Es el grito que siento
Subir de mis entrañas hasta la inmensidad...
Cada célula mía quisiera ser un astro,
Un mar, todo el misterio de la fecundidad!

Mi cuerpo, que es mi alma, suele sentirse guzla,
Una guzla de plata con cuerdas de cristal,
Naturaleza temple la cuerda y es por eso
Que me siento encarnada en todo la ancestral.

NADA SE HABIA MOVIDO

¡Ban! ¡Si ni somos algo! Se me ocurre esta frase
Recordando una extraña impresión de mi vida.
Una amiga que tengo me hizo llamar, doliente,
Su madre estaba enferma, su madre se moría...

Hasta la casa triste me allegué presurosa
Y antes de penetrar me detuve un momento ..
¿Se habrá muerto?—me dije—y miré las persianas
Cerradas. En la casa reinaba gran silencio.

¿Se habrá muerto?—volvieron a pensar los helados
Presentimientos míos—y miré alrededor...
Era un día glorioso, de plena primavera,
Serenos, palpitanes, toda una floración!

¿Entrar?... ¿No entrar?... ¿Qué haría?... Me golpeaban las sienes
Y me sentía presa de una emoción tan rara
Que, cobarde, indecisa, violenta y temblorosa
En el umbral de mármol quedé como clavada.

De pronto yo sentí como una voz intensa
Que puesta en mis oídos le hablaba al corazón,
Y aquella voz me dijo: «¡No ha muerto! ¿No reparas
Que la tierra no tiembla y no se ha roto el sol?»

.....
La madre de mi amiga, no obstante, había muerto
Antes que yo llegara. Lo averigüé después.
Y yo siempre me acuerdo de aquella voz extraña:
«¡No ha muerto! El sol, la tierra, ¿se han movido tal vez?».

TARDE DE TRISTEZA

Enferma de algún mal que no se cura
La muerte debe ser la salvación.
Me ha invadido las venas esta tarde
Una modorra gris!

Flota sobre las cosas el silencio
Enfermo y sepulcral de un cementerio.
Hay una pesadez en el ambiente:
Nada se mueve. Ni mis sueños. Nada!

El pensamiento quieto se adormece
Bajo el cielo de plomo.
Tres golondrinas cruzan el espacio
Como un presagio triste!

¿Hacia dónde caminan las errantes?
Son acaso mi alma que ha enfermado
Como mi cuerpo y se me va en las alas
De los pájaros negros?

Sin embargo hay un sol que es como oro
Derretido por manos de princesas!
Sin embargo florece en mis jardines
La gran rosa llamada juventud!...

Sin embargo el amor me abre sus puertas
De jaspe y plata y con sonrisa suave
Me susurra: adelante! Ven y bebe;
Escancia de mis fuentes!...

En mí todo se ha muerto; hasta los lirios!
Y queda un vaho gris...

Sólo a lo lejos una mano escuálida:
—La mano de la muerte—me dirige
Al puerto negro donde todo acaba
O al puerto amable donde todo empieza
O al puerto donde acaba y donde empieza
Una mentira vieja y una nueva.

MORIR SOBRE LOS CAMPOS...

Yo quiero que me dejen morir sobre los campos
Tendido el cuerpo enfermo. Me traiga el sol sus lampos
Y abriéndose las venas a su calor bendito
Vengan a mí caricias de todo lo infinito.

Que no escuche en la hora solemne de mi muerte
La palabra del hombre que oraciones me advierte,
Que no venga mi madre a besarme las manos,
Que me dén al olvido los recuerdos humanos.

Que me dejen tendida, solita en la llanura,
Y solo el sol se vuelque portador de blancura
Sobre mi cuerpo pobre, sobre mi cuerpo enfermo
Como un pájaro helado que aún palpitara yermo.

Porque así moriré sabiendo que el pecado
No es tal; que si en las flores del jardín he libado
Eran mías sus flores y arranqué las corolas
Como el mar ha el derecho de sacudir sus olas!

Porque así seré buena; olvidaré ambiciones;
Justísima, serena, perdonaré traiciones
Y borracha de sol en la hora postrera
Tendré un beso en los labios lleno de primavera.

Moriré en la verdad. Sabré que mis errores,
Mis bondades, mis sueños, sólo son los señores
Que del castillo erguido en mi alma de atea
Saliéronle a la vida recabando pelea!

Pero que no me tiendan sobre el lecho mezquino
Para morir. No pongan el tono vespertino
En mi cuarto pequeño donde se oiga silente
El llanto de la madre que despierta al muriente.

Porque acaso mi alma, libre hoy de cobardía,
Se haga como mi cuerpo, pobre, sin energía,
Y demande perdón por el dulce pecado
De haber libado miel en el huerto sagrado.

O acaso, sin derecho, ya que la vida aquesta
Si me brindó su acibar me dió toda su fiesta,
Yo me sienta rebelde y maldiga la hora
En que bebí dolor en la copa traidora...

¡Oh! ¡No! Toda la paz para morir deseo;
Mi sentimiento asceta que el pesar hizo ateo
Quiere serenidad... ¡Morir sobre los campos
Tendida y en mi cuerpo deshaga el sol sus lampos!

Recitada en el festival organizado por «Tribuna Femenina»
la noche del 14 Noviembre de 1914.

¿PORQUE?

¡Oh! La vida, la vida que empurpura
De sangre nuestras almas, que nos grita
Su castigo tremendo, que apresura
Su gran guadaña de impiedad maldita!

¡Oh! La vida, la vida que es la hiedra
Donde nuestra alma opresa se sofoca
Y que nos carga su pesada piedra
Como si fuera una coyunda loca.

¡Oh! La vida, zarpazo que desgarrar
De un golpe al corazón y en cuya herida
Ruge el ideal como una eterna amarra
Que nos impide sepultar la vida!

¿Qué Misterio la rige? ¿Qué prodigio
Quiso hacerla tan bien y la hizo mal?...
¿Porqué tanta maldad, tanto litigio
Si la tierra se ofrece a cada cual?

¿Qué extravío imposible es esto humano!
¿Qué mal andamos en la hermosa ruta!
¿Pensar que la tenemos tan a mano
Y no sabemos escojer la fruta!...

Y mientras fatigamos nuestras almas
Y mientras castigamos la materia
Naturaleza en sus supremas calmas
Se abstiene de saber de nuestra histeria!...

VEN, DOLOR!

Golpéame, dolor! Tu ala de cuervo
Bate sobre mi frente y la azucena
De mi alma estremece que más buena
Me sentiré bajo tu golpe acerbo.

Derrámate en mi ser, ponte en mi verbo,
Dilúyete en el cauce de mi vena
Y arrástrame impasible a la condena
De atarme a tu cadalso como un siervo.

No tengas compasión. ¡Clava tu dardo!
De la sangre que brote yo haré un bardo
Que cantará a tu dardo una elegía.

Mi alma será el cantor y tu aletazo
Será el germen caído en el regazo
De la tierra en que brota mi poesía.

ABSINTHIAS

Con mis veintidós años de juventud divina
Yo tendría que ser una planta lozana
Que arraigada en la tierra fertilísima y sana
Floreciera cien rosas de ilusión cristalina.

Pero en la tierra sana que la mente imagina
(Mi vida) Sombra mala que en seguirme se afana
Ha dejado caer con imprudencia vana
Abono de dolores cargado de morfina.

Y es por eso tan solo; es por eso que cuando
Fingiéndome la planta en la tierra me expando
Para brotar en flores de algún himno auroral,

Con la savia que robo me llegan las toxinas
Y en vez de florecer en blancas sonatinas
Florezco las absinthias de la planta fatal!...

LA FLOR DEL MAL

Yo he pretendido odiar... lo he pretendido...
Imposible me fué. Triunfó una rosa
Que hay en mi corazón; triunfó la hostia
De la bondad innata. Sobre el odio
Arrojó polen una mariposa
Que mis jardines líricos colora...
Y el odio, ungido, fecundó una blanca
Ensoñación de paz que estaba pronta
Para brotar del alma dolorosa.
Es mariposa que libó en mi sangre...
Mariposa de luz bohemia y loca
Que lleva en sus alitas mucha aurora.
Blanca es la aurora y es el odio negro...
Y hasta que el sol, cansado, no se rompa,
Ha de triunfar su luz sobre la sombra!

.....
Mariposa de luz... dulce bohemia
Inquieta, y por inquieta caprichosa,
A momento tus alas me abandonan...
Y me dejas entonces con la entraña
Sin sol y alguna espina rencorosa
Ocupa tu lugar... Y en esa hora
En que de mí te vas, algo de hielo
Pretende dominarme, me traiciona,
Y florezco la absinthia venenosa.
Pero no triunfa... ;no! Florece sólo,
Después tú le das muerte, la deshojas
Y sobre su cadáver mi alma llora...

Es el hijo perverso... ;Pero es hijo!
Es la creación del mal... ;Pero es la propia!
;Algo se queda de lo nuestro en ello!
;Algo dejamos en su vida rota!

LA LOBA

A la memoria de mi desdichada amiga J. C. P.
porqué este fué su verbo.

«Yo soy como la loba.
Québré con el rebaño
Y me fuí a la montaña
Fatigada del llano.

Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor sin ley,
Que yo no pude ser como las otras, casta de buey
Con yugo al cuello; libre se eleve mi cabeza!
Yo quiero con mis manos apartar la maleza.

Mirad cómo se ríen y cómo me señalan
Porque lo digo así: (Las ovejitas balan
Porque ven que una loba ha entrado en el corral
Y saben que las lobas vienen del ma.orrall)

Pobrecitas y mansas ovejas del rebaño!
No temáis a la loba, ella no os hará daño.
Pero tampoco riáis, que sus dientes son finos
Y en el bosque aprendieron sus manejos felinos!

No os rolará la loba al pastor, no os inquietéis;
Yo sé que alguien lo dijo y vosotras lo creéis
Pero sin fundamento, que no sabe robar
Esa loba; sus dientes son armas de matar!

Ha entrado en el corral porque sí, porque gusta
De ver cómo al llegar el rebaño se asusta,
Y cómo disimula con risas su temor
Bosquejando en el gesto un extraño escozor...

Id si acaso podéis frente a frente á la loba
Y robadle el cachorro! no vayáis en la boba
Conjunción de un rebaño ni llevéis un pastor...
¡Id solas! ¡Fuerza a fuerza opond el valor!

Ovejitas Mostradme los dientes. ¡Qué pequeños!
No podréis, pobrecitas, caminar sin los dueños
Por la montaña abrupta, que si el tigre os acecha
No sabréis defenderos, moriréis en la brecha.

Yo soy como la loba. Ando sola y me río
Del rebaño. El sustento me lo gano y es mío
Donde quiera que sea, que yo tengo una mano
Que sabe trabajar y un cerebro que es sano.

La que pueda seguirme que se venga conmigo,
Pero yo estoy de pie, de frente al enemigo,
La vida, y no temo su arrebato fatal
Porque tengo en la mano siempre pronto un puñal.

El hijo y después yo y después... ¡lo que sea!
Aquello que me llame más pronto a la pelea.
A veces la ilusión de un capullo de amor
Que yo sé malograr antes que se haga flor.

Yo soy como la loba.
Quebré con el rebaño
Y me fui a la montaña
Fatigada del llano.➤

LA MUERTE DE LA LOBA

El cuarto estaba a oscuras; una mísera vela
Daba su luz pesada como de oro muerto;
Cada objeto en la pieza era un fantasma incierto
Bajo el pincel sombrío de la pobre candela.

Abierto estaba aún, donde su mejor verso,
Sobre la mesa el libro por élla preferido
Y una flor que no pudo ser la flor del olvido
Yacía en las estrofas como recuerdo terso.

En un vaso temblaba la blancura de un lirio
Cansado de sorber el agua amarillenta
Y su pobre corola caía macilenta
Con una gravedad enferma de martirio.

Por la calle pasaban las ruedas de algún coche
Con un pesado andar cargado de agonía
Y la lluvia de a poco su llanto diluía
Sobre el silencio enorme que fluctuaba en la noche.

¡Oh, la forma del gato tras el cristal sombrío!
Un gato negro espiaba con la pupila rubia
Y su fosforescencia brillaba entre la lluvia
Metiéndose en el alma como un dardo de frío.

La loba en su sillón hechos sombra los ojos
Me escrutaba los ojos, hechos sombra también,
¡Oh, la pobre sabía.—Y lo sabía bien—
Cómo eran de traidores esos pómulos rojos!

Muy al rato me dijo:—«Mira, estoy tan tranquila
Tan tranquila que acaso me comienzo a morir...»
Y estaba ¡tan tranquila! que hube de sonreír
Para que no leyera su muerte en mi pupila.

Y estaba ¡tan tranquila! que como un pajarito
Se durmió para siempre en la noche de frío
Acariciando al hijo que en el regazo mío
Estaba silencioso... silencioso y quietito.

Se quedó como el libro, cargada de ternezas,
Abriendo con su muerte la página final,
Una página blanca donde algún lodazal
Quiso poner impío el mal de sus tristezas.

Se quedó como el lirio que moría en el vaso...
Pálida y espectral, y sus manos perfectas
Decían no sé qué de las cosas selectas
Con la suave armonía de su lívido raso.

—«;Mamita! Oye mamita, ¿me comprarás soldados?...
Mamita». —No la llares, se ha dormido mamita—
Y una pobre canción con lástima infinita
Fluctuó pesadamente en mis llantos ahogados.

De pronto hasta el pabilo se apagó consumido,
La noche su sepulcro tendió sobre mi vena
Pero seguí cantando la suave cantilena
Para que el niño blondo se quedara dormido.

;Después!... —tantos detalles perdieron ya el color!—
Sólo me acuerdo ahora que en mi frente contrita
Pasó del pobre huérfano la blanca manecita
Tal como si en la llama jugueteara una flor!

EL HIJO DE LA LOBA

Es un niño que tiene una expresión de hombría
Su frente es un espejo de la melancolía
Y un gesto delatorio de ser predestinado
Lo significa hijo del amor y el pecado.

Las cejas bien arqueadas denotan voluntad,
La risa tiene un rasgo que es de fatalidad,
Sus ojos son muy negros; son dos interrogantes
Y en sus pupilas graves juguetea un Levante!

Se adivina un poeta soñador y nervioso
En la rubia cabeza de cabello sedoso
Y como si tuviera la intuición de la vida
Su palabra es serena como el agua dormida.

FECUNDIDAD

Mujeres!... La belleza es una forma
Y el óvulo una idea.
Triunfe el óvulo!

Dentro de la mentira de la vida
Existe una verdad
Y hay que seguirla.

La verdad es que nada en la Natura
Debe perderse.

La tierra que es moral porque procrea
Abre la entraña a la simiente y brota
Dándonos trigo.

El vientre que se da sin reticencias
Pone un soplo de Dios en su pecado.

Son para él las rosas que abre el sol.
El vibrará como una cuerda loca
Que el Misterio estremece.

El vientre que se niegue será atado
Al carro de la sed eternamente.

Mujeres! Sobre el grito de lo bello
Grite el impulso fuerte de la raza.
¡Cada vientre es un cofre!

¿Qué se guarda en las células que tiene?
¿Cuántos óvulos viejos han rodado
Guardándose el misterio que encerraban?...

¿Estaba en ellos quien hacía falta?

Mujeres! La belleza es una forma
Y el óvulo una idea...

MATINAL

La casita sombreada por la hiedra
Que le brinda un abrazo de frescura
Semeja de lo inmenso en la llanura
Un pequeño montículo de piedra.

Fuerte bullicio en la casita medra;
De un lado a otro corren con premura;
La alegría los pasos apresura
Y la inquietud a un tiempo los arredra.

¡Ha llegado el Mesías! En la cuna
Una rosa infantil rompe la bruna
Escena de dolor y pesadumbra.

Y el viejo sol en la ventana ríe...
¡Hay más plata en el oro que deslíe!
¡Hay más oro en la plata de su lumbré!

SIN EL LATIGO...

Domar con dura mano del hierro la potencia
Aunque los huesos crujan por el dolor heridos,
Verle cómo se dobla, muerta su resistencia,
Y dejar sus fragmentos cabe los pies tendidos.

Camino amplio y seguro abrir en los breñales
Rompiendo con el hacha la maleza bravía
Y poner en su vientre de reclos espinales
La claridad magnífica y soberbia del día.

Socavar la montaña que el paso nos obstruye
Abriendo de su mole la enorme nevadura
Y falseada la base que sostiene o destruye
Cruzar al otro lado sobre su muerta altura.

Confiado en la victoria pelear a campo abierto
Con la fiera rabiosa y dejarla tendida
Sobre su propia sangre en el mudo desierto
Que parece una inmensa negación de la vida.

Ser vencedor del mar, negándose a su hambrienta
Boca que pone amor en tragar un coloso...
Entrar en su secreto y besar mansa, lenta
Y audazmente su fauce de viejo voluptuoso.

Y vencer a las fuerzas como con desalíño...
Poco importa si luego una flor nos domina,
¡Para el hierro más hierro! Para el llanto de un niño
El corazón cuajado de albura femenina...

REBELDIA

Amo todas las auroras y odio todos los crepúsculos!

¡Qué hermosas las sendas
Que no tienen fin...
¡Qué hermosos los días
Que no tienen noche!
¡Qué hermosas las cosas
Que nunca se hicieron!...
Las columnas trucas
Los vasos trizados
Las líneas no rectas...
¡Lo que no se rige
por orden expreso!...

Ir como las barcas
Que no tienen remos...
Ir como las aves
Que no tienen nido!
Ser algún capullo que no se adivina!

¡Poder algún día
Quebrar con la marcha
De las cosas hechas!...

¡Detener la tierra!

Dos y dos son cuatro...
¿Y eso quién lo sabe?
Y... ¿si se me ocurre
Que uno no es uno?...

EL GRAN DOLOR

Es: tener dentro del pecho
Una cuerda de cristal
Cuya vibración fatal
Pone al corazón maltrecho
Y enfermo de bien y mal.

Saber por anticipado
Lo que no se ha conseguido;
Sentir que llega el olvido
Antes que llegue lo amado
Y sin ser, haber ya sido...

Aferrarse a la verdad;
Volverse bajo su cruz
Flor de la esterilidad
Y al castigo de su luz
Quebrar Dioses y Deidad

¡Oh, lo inmenso del dolor
De no engañarse jamás!
Ir gustando el sinsabor
Sin esperar nada más
¡Muerto el capullo sin flor!

¿Adónde estás, sueño mío?
¿Adónde almita de Estío?
¿Qué puñal fué tan aleve
Que te puso el pecho frío
Como una tarde de nieve?...

ANSIEDADES

Un pulpo que sus bocas clava en mi carne.
Deseos de gritar que el pulpo ahoga...
La Impotencia, vencida fiera de lucha,
Tal toda la expresión de mis ansiedades.

Tengo alas de energías sanas y fuertes;
Yo iría a la conquista de la Tribuna
Para verter en ella todo el acibar
Que se oxida, rebelde, dentro del alma!

No quiero que se mueran en la miseria
Los muchos viejecitos de mirar bueno
Que de la tierra abrieron la madre entraña
O tendieron los rieles de alguna vía...

¡Yo no quiero ver niños llenos de harapos!
¡Quiero hacer de sus risas blancos poemas!
¡Tráiganmelos a todos! Denme sus frentes
Para poner en ellas solo una lágrima!

Pero el pulpo se aferra; bebe mi sangre;
El pulpo que es la vida me ata cadenas.
El corazón se vierte gota por gota
Y sollozan muy hondo mis ansiedades!

DEL TEATRO

Pálida la carita y la poma
De su breve mejilla salpicada
Por roja mancha, sangre limitada
En óvulo de tisis que se asoma.

Hambrienta en el mirar y de paloma
La piel del cuello, nieve inmaculada,
Fijé sobre ella intensa la mirada
Sospechando una vida sin aroma.

Dejaba la platea; en el espejo
De gesto innoble dibujó un manejo
Y me mordió el dolor de aquella histeria.

Mucho de la cansada caravana
Gimió enredado en su expresión mundana
Para que en mí gritara su miseria!

INJUSTICIA

Tenía entonces diez años.
Robaron algún dinero
De las arcas de mi madre
Fué un Domingo... Lo recuerdo!

Se me señaló culpable
Injustamente y el reto
Que hicieron a mi vergüenza
Se me clavó aquí, muy dentro!

Recuerdo que aquella noche
Tendida sobre mi lecho
Llegó un gérmen de anarquía
A iniciarse en mi cerebro.

LLAMARADA ROJA

El sol poniente arrastra con el día
Y pone sangre, sangre en toda cosa,
Y es aquel mar de sangre alguna rosa
Monumental que muere de sangría.

Sangra nubes de fuego en la folia
De su martirio, vuelto venenosa,
Y es tal la rebeldía que la acosa
Que incendia el todo en convulsión bravía.

El cielo, el mar, la tierra, son tan rojos
Que en volverlos cenizas pone antojos
La rosa colosal agonizante.

Y por llorarla, cuando ni una gota
Queda en su vena fatalmente rota,
La noche viste luto sollozante!

AMOR...

I

Porque tenías el cabello blanco,
El rostro enjuto, la cansada frente
Llena de heridas hondas que me hablaban
De los estragos que produce el tiempo;
Porque tenías manos de trabajo,
Callosas y deformes, manos trémulas,
Como estremecimiento de algún ave
Bajo el frío mortal de la agonía;
Porque aquellas tus manos temblorosas
Me parecieron de esas que el arado
Hunden en las entrañas de la tierra
Para abrir paso a la simiente sana;
Porque acaso tus hijos se murieron
Y te dejaron sólo, sin cariño,
Con un grave pesar en tu alma buena
Que de rebelde nunca supo nada;

Porque acaso te ganas el sustento
Hoy, que tienes muy corvas las espaldas,
Las manos temblorosas, la cabeza
Llena de canas que te trajo el tiempo,
Mi hombro sostuvo la cabeza tuya
Doblada por el sueño con cansancio,
Y te dejé dormir plácidamente
Como un niño arrullado por la madre!...

II

Tenia el alma triste esa mañana;
Aleteaban en ella suavemente
Mariposas de luz, que Primavera
Trajo a libar en los jardines míos.
Era así como el soplo de la vida
Derramándose entero en mis entrañas,
Y a la vez como el triunfo de la muerte
Burlando el canto loco de la vida...
Como deseos de tenderme libre
Sobre la mar inmensa, tan inquieta
Como esa sed de amor que se diluye
En las cosas sensibles de mi alma!

Como ansias de abrazar el cielo rojo
Por el sol moribundo, y de sus luces
Hacer una flor rara, con fragancia
De tierra humedecida por la lluvia.
Como deseos de envolver mi alma
En la belleza cósmica y hacerme
Ella, pero consciente de la vida
Para gozar entera la Belleza!
Y junto a Flora desatelas todas
Mis mariposas tenues... ya rosadas
Azules, negras o bordadas de oro
Sobre el fondo sutil de roja seda.
¡Qué hermosa la mañana! Era acaso
Un canto de la luz, y por sus rayos
Que me trajeron la caricia suave,
Yo sentía que el sol se tamizaba
En el florecimiento de mi vida
.....Y corrieron las horas...! Tiempo móvil
Que arrastras con las cosas más amadas,
Que nos haces filósofos, mendigos
De la felicidad;
Le quitaste conciencia de tu vida
A esta mi fantasía, y era tarde
Cuando entré nuevamente en el bullicio
Del Buenos Aires ávido de oro;

Y entonces fué que la cabeza blanca
Del pobre viejo se apoyó en mi hombro
Y lo dejé dormir plácidamente
Como un niño arrullado por la madre...

III

Bien recuerdo la escena... en el tranvía
Los dos sentados en un mismo banco;
El junto a la ventana, yo muy quieta
Mirándole dormir. Cuanto más hondo
Sentí el dolor! Tan triste era el aspecto
De ese cansado viejo que dormía
Quizá soñando en la casita pobre
Donde hizo nido con la compañera
Que en la jornada lo dejó, sin ánimo
Para seguir sus pasos, entre zarzas
Y piedras arrojadas a la ruta
Por su sino de bestias de trabajo!...
Así pensaba cuando la cabeza
Cayó pesadamente hacia el costado
Y su sien se apoyó sobre mi hombro...

¡Ah! si poder me fuera conferido,
Cesado habrían los rumores miles
Que el tráfico alimenta, y en sus veces
Los rumores dulcísimos del arpa
Como llanto de lirios, esparcieran
Sus notas cabe al pobre adormecido
En quien hablaban tantas cosas idas!
Y en ese anhelo le dejé durmiera,
Despreciando la burla que enredaba
Sus ramas tan volubles
En la figura tosca del anciano.
¡Qué pueden entender de caridades
Sutiles, infinitas, los que arrojan
El mendrugo de pan como un desprecio,
Los que dinero alcanzan,
Los que al amor no le sintieron nunca
Como la vida misma, derramado
En el sol que da luz, en la armonía
De las cosas eternas... en el hombre
Que pasa velozmente
Como una sombra loca proyectada
Sobre un jardín de zarzas y de rosas'...

DEL ARRABAL

Sofoca el calor; la pieza
Del conventillo malsano
Tiene entornada la puerta...
Ha pasado mediodía,
Es la siesta.

En el cuarto aquel mezquino
Donde todo es de miseria
Dice un poema la cuna
Que mueve al compás la abuela.

El niño duerme tranquilo
Y las rizadas guedejas
Le forman una aureola
Tan bella ó quizá más bella
Que la del niño Jesús
Que ampara la cabecera
De la cuna tan humilde
Que sabe decir poemas.

Pasa un órgano en la calle,
Sus acordes tristes suenan
Mezclados con la algazara
De los chicos en la acera

.....
El niño sigue durmiendo;
Habla muy quedo la abuela
Y sus palabras son tristes
Porque son muchas sus penas:
«Niño Jesús, tú que guardas
Del nene la cabecera
No dejes que el nene sufra!»

.....
Sofoca el calor; la pieza
Del conventillo malsano
Tiene entornada la puerta...

POR LOS MISERABLES...

No! no quiero pasar por aquellos umbrales
Donde está una mujer temblorosa y un niño
Helado entre las ropas puestas con desaliño
Sobre el cuerpo enfermito que delata sus males.

¡Oh! Yo siento que el alma se me parte como una
Flor que agosta el Otoño y quisiera tener
Unos brazos enormes ¿o pudiera haber
La cabecita de oro... y la negra... y la bruna...

¡Cómo les besaría los cabellos maltrechos
Y las pobres manitas heladas por el frío
Y cómo les haría sobre el regazo mío,
Los brazos por almohada, el mejor de los lechos!

¡Oh! Si yo lo pudiera! —Quizás pueda mañana—
Buscaría esos niños débiles y enfermitos
Los más feos de todos y los más pobrecitos
Para hacerles la vida por lo menos humana.

¡Hay algunos tan pálidos! ¡Tan pálidos y quietos
Que parecen un viejo que se apresta a morir
Y llevan en los ojos el dolor de vivir...
¡El dolor inocente de sus cuerpos escuetos!

No! No quiero pasar por aquellos umbrales
Donde está una mujer temblorosa y un niño
Helado entre las ropas puestas con desaliño
Sobre el cuerpo enfermito que delata sus males!

¿VALE LA PENA?

¿Vale acaso la pena?... ¿Vale la pena acaso
Ir cruzando la vida, sin un rayo de sol
Y no tener adentro la virtud del crisol
Para purificar el alma paso a paso...!

¿Vale la pena acaso?... ¿Vale acaso la pena
Soportar esta vida cortísima y cruel
Para llevar el alma recubierta de hiel
Y no sentirla nunca inmensamente buena!...

No vale, no, la pena... Preferible es entonces
Abrirse el corazón a golpe de puñal
Y destruir con la muerte, salvadora y fatal,
El corazón tan frío como entraña de bronce...

Para malas están en los bosques las fieras...
Tráiganlas enjauladas a la inquieta ciudad
Y suéltelas allí como fatalidad
Para que despedacen las colmenas enteras.

Y el hombre, que se acuerde de entrar a los talleres,
Que vaya a sus cuartujos y vea con afán
Cómo cansadamente se procuran el pan
Los niños infelices y las pobres mujeres...

No vale, no, la pena soportar esta vida
Para no haber destruído el instinto del mal,
Y es mejor desangrarse a golpe de puñal
Y entrar pronto a la senda donde todo se olvida...

ME DESPRECIO...

Murieron en mi seno con las alas maltrechas
Golondrinas muy más que alguien asesinó...
Se fueron con la entraña traspasada de flechas
Y un estileto rojo dentro del corazón.

Su agonía fué lenta; miedosas como un niño
Murieron una tarde en que no había sol,
Yo les besé las alas y junto a mi corpiño
Se quedaron heladas a fuerza de temblor.

Al expirar lanzaron el horror de un quejido
Y en las pupilas tristes reflejaron perdón
Para la mano torpe que suspendió el latido
De sus pechos signados con puñales de amor.

.....
Tiempo hace que a mi seno no llegan golondrinas
Buscando un nido tibio donde poder morir;
Alguien les ha contado que se han vuelto mezquinas
Mis fibras que hoy recubro con torres de marfil.

Pero suelen rozarme con las alas enfermas
Y entonces bajo el hielo que reaniman en mí
Siento que me desprecio por mis corolas yermas
Y que odio mis marfiles impregnados de hachís.

TERMINANDO

Hace aproximadamente un año Juan Julián Lastra me instó para que publicase este libro.

Fué entonces que me escribió espontáneamente y de una plumada el juicio del que me he permitido hacer prólogo sin consultarlo al respecto.

Algunos versos que no conoce están aquí; otros que conocía no los he incluido.

Y aun cuando esto significa un desorden, que Lastra ha de perdonarme, me place ponerme de este modo al alcance de las tijeritas de oro.

¿Quién desconoce el milagro de que es capaz el poeta?

...Cada gota de sangre puede ser un rubí...

Alfonsina Storni

INDICE

	<u>Pág.</u>
Prólogo	7
La inquietud del rosal	11
Vida	13
El cisne enfermo	14
Al oído	16
Lo inacabable	18
Resurgir	20
Plegaria a la traición	22
Los cisnes	25
La campana de cristal	28
Claror lunar	29
Golondrinas	30
Cumpleaños	33
Lo blanco	36
Convalecer	38
El recuerdo	40
La invitación amable	41
Pregunta	43
Fugitiva	45
¿Te acuerdas?	46
Primavera	47
Año nuevo	48
La flor que fué	50
El sueño	52
Lo trunco	54
¡Adios!	55
Viejo cajón	57
El frasco de perfumes	59
La tristeza	62

	<u>Pág.</u>
Yo quiero	64
El templo inmenso	65
Desolación	68
Mi fatalidad	69
Cansancio	70
La hora trágica	72
Mi yó	74
Nada se había movido	76
Tarde de tristeza	78
Morir sobre los campos	80
¿Por qué?	83
Ven, dolor!	85
Absinthias	86
La flor del mal	87
La loba	89
La muerte de la loba	92
El hijo de la loba	95
Fecundidad	96
Matinal	98
Sin el látigo	99
Rebeldía	101
El gran dolor	103
Ansiedades	105
Del teatro	107
Injusticia	108
Llamarada roja	109
Amor	110
Del arrabal	115
Por los miserables	117
¿Vale la pena?	119
Me desprecio	121
Terminando	123

Es propiedad de la autora
